

LA PEREGRINACION NACIONAL ITALIANA

Ayuntamiento de Madrid

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. De lunes á sábado, *Querubín de la Ronda*.—Nuestros grabados, *Veritas*.—La esposa del soldado, *S. G. Hall*.—Pensamientos, *Andrés Bello*.—Fausto, *Tecodoro Llorens*.—Sección científica, *L. M. Fenny*, *J. J. de Jaumeandreu*.

GRABADOS. La peregrinación nacional. — Puerta de los Apóstoles. — Puerta de la casa Grallas. — Fausto. — Escenas de invierno en trineo. — Entrada del Burg.

DE LÚNES Á SÁBADO

La política dominó esta semana como reina y señora, no dejando más hueco al arte que el que los oradores buenamente le concedieron en sus discursos.

Tuvimos peroraciones de Castelar, de Cánovas, de Mártos, de Sagasta, de los que mejor dicen y de los que tienen el secreto de levantar en las multitudes los grandes entusiasmos.

Un discurso de Castelar es un acontecimiento que produce la misma agitación que una fiesta.

Estos últimos días, la calle del Sordo ocupóse por los admiradores del tribuno, que acamparon en medio del arroyo con todo el pintoresco desorden de los nómadas.

Acamparon y vivaquearon, pues en la entrada de la tribuna pública comían y bebían para no perder la vez.

Los que llegaron á las cinco de la mañana ya no cogieron sitio. Sólo los prevenidos, los que vivaquearon con veinticuatro horas de anticipación, vieron colmadas sus esperanzas.

El aspecto interior del Congreso estos días es incomparable. En el hemiciclo no se ve más que una masa oscura de cabezas humanas. En las tribunas un apiñamiento indescriptible de gentes que dan al traste con la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos.

En la tribuna de orden, paletos, forasteros, estudiantes primerizos, que no pierden una palabra de lo que se dice, y toman capital interés en las cuestiones debatidas, que recogen las alusiones, celebran los chistes, se indignan de las picardías que comete el Gobierno, y aplauden los ataques de la oposición.

En la tribuna pública, los viejos parlamentarios, gente digna de vivir en Atenas, clásicos verdaderos en las costumbres.

Conocen á los oradores, saben su historia, sus evoluciones, sus discursos.

Siguen con cuidado los debates desde el año 60, y han conocido á Pepito Posada de ministro de la Gobernación, á O'Donnell de presidente, á Cánovas de subsecretario.

Estos atenienses son los mismos que por la noche acuden á formar el público de la Academia, del Ateneo, del Círculo de la Unión, y que asisten los domingos á los *meetings*.

Si existiesen aún las clasificaciones de la Revolución francesa, los llamaríamos *ciudadanos activos*, porque no pierden ripio, es decir, discurso ninguno.

La tribuna de la prensa es la más alborotada, la que temen los oradores primerizos, la que no se deja arrastrar fácilmente del entusiasmo, antes por el contrario, se ceba con encarnizamiento, con agudos chistes, en los habladores. La única que trabaja.

Las demás tribunas en estos días solemnes pierden su individualidad. Las señoras las invaden por completo.

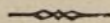
El sistema parlamentario, si no tuviera otras razones para arraigarse en España, se arraigaría como espectáculo necesario ya en nuestras costumbres.

Aun para los españoles más absolutistas, venir á Madrid y no ir al Congreso es inconcebible.

El arte puede más en ellos que las preocupaciones políticas; y aún más que el arte, el gustazo que se dan viendo reunido en unas cuantas varas de terreno lo más grande, lo más popular de las ilustraciones españolas.

¿Quién no siente cierta satisfacción de ser algo en aquel aréopago de personajes, de confundirse con ellos, aunque sea desde la tribuna?

QUERUBIN DE LA RONDA.



NUESTROS GRABADOS

LA PEREGRINACION NACIONAL

La peregrinacion nacional ha sido el acontecimiento más importante ocurrido en Italia.

Organizóse una manifestacion nacional á la tumba de Victor Manuel, á la que concurrieron un millar de sociedades y corporaciones con música y banderas. Ha sido la manifestacion más imponente de estos tiempos.

En el Panteon velaron en la tumba las guardias de los regimientos más gloriosos, y los veteranos de la guerra.

Nuestro grabado representa la traslacion de los restos del rey á la tumba monumental. En el primer término se ve al presidente del Consejo, Depretis, y en el fondo todos los ministros.

PUERTA DE LOS APÓSTOLES

La notable puerta que hoy publicamos de la catedral de Valencia, de tan distinto carácter que la del número anterior, es de estilo gótico, elegantemente labrada, y principal ingreso á la catedral.

Por ella entran las autoridades en las solemnidades religiosas.

PUERTA DE LA CASA GRALLAS

En el palacio Medinaceli, de Barcelona, existía una soberbia puerta, obra de algun desconocido artista italiano, que era una maravilla arquitectónica.

Los duques derribaron la casa, y hoy la puerta ha desaparecido, y con ella uno de los atractivos de Barcelona.

ESCENAS DE INVIERNO EN TRINEO

En el Canadá es diversion de la aristocracia, introducida por el marqués de Sorne, las carreras en trineos en las montañas rusas. Una de estas escenas dibuja el artista.

ENTRADA DEL BURG

Las orillas del Rhin son natural asiento de las leyendas y tradiciones poéticas. El dibujo que presentamos traslada al papel una deliciosa entrada de un pueblo de las orillas del famoso río románico.

LA ESPOSA DEL SOLDADO

POR S. G. HALL.

I

Há muchos años, el primer batallon del 17.º regimiento de infantería estaba reunido en el patio del cuartel Chatam, donde iba á ser examinado ántes de pasar á los trasportes anclados en las Dunas, pues había recibido orden

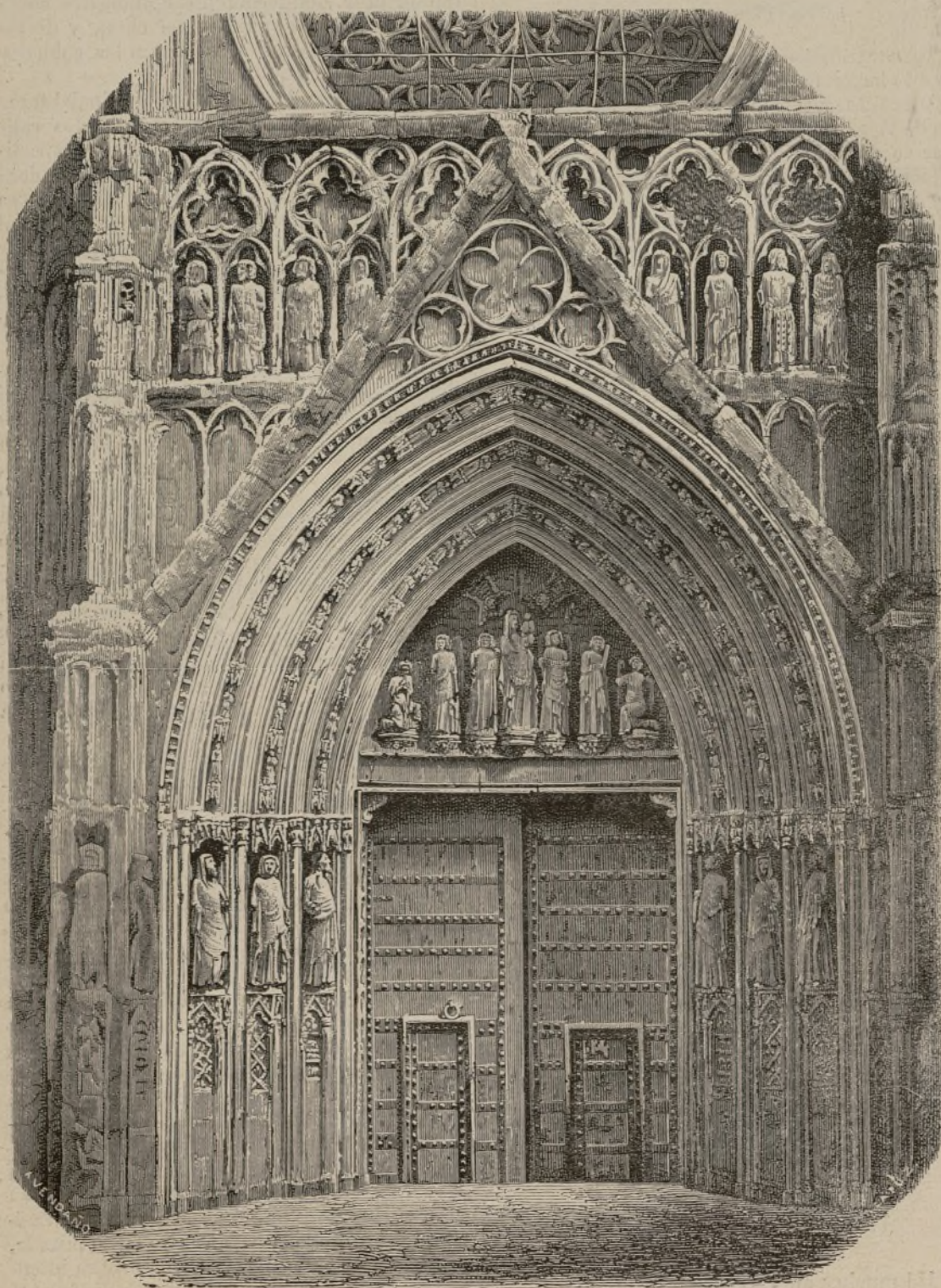
de marchar á la India; para aquella tierra tan distante, donde muchos de nuestros compatriotas fallecen víctimas del clima, y donde pocos duermen en lo que llaman los soldados «lecho de gloria.»

Al amanecer se oyó el alegre ruido del tambor y del pífano, y vióse á los soldados salir de sus alojamientos para ocupar sus respectivos puestos, con su morral y su cantimplora atadas á la espalda, con correas blancas como la nieve, y con sus brillantes carabinas al hombro. Cada soldado iba acompañado por algunos amigos y por algunas personas, de las cuales unas tenían títulos más queridos que otras: de aquí venía el contraste de lágrimas y risotadas que se notaba en aquellos grupos.

Gran número de soldados del segundo batallon, que se quedaba en Inglaterra, estaban allí para despedirse, tal vez para siempre, de sus viejos compañeros de armas. También estaban allí multitud de esposas y de otras mujeres, agobiadas por el pensamiento de su futuro destino, pues la suerte no había sido echada todavía: la suerte que iba á decidir quiénes se quedaban, y quiénes se iban con el regimiento. Cada compañía debía llevar diez mujeres, elegidas por la suerte. Sin hacer caso de lo que pasaba á mi alrededor, fijé mi atencion en la compañía mandada por mi amigo el capitán Loden, bravo y excelente oficial, que aseguro no ha olvidado, lo mismo que yo, la escena que voy á referir.

Las mujeres rodeaban al sargento que tenía en su gorro los lotes, en diez de los cuales estaban escritas las palabras «se va,» y los restantes que contenían las terribles de «se queda.» Hubo un momento de terrible silencio, y puedo asegurar que jamas he visto tan poderosamente pintados los extremos de la ansiedad en los rostros humanos, como los ví en los de aquellas mujeres que rodeaban al sargento. Una de ellas se adelantó, sacó su billete y se retiró suspirando, pues le había sido contraria la suerte. Otra le siguió, y dando un alegre viva, corrió á las lejanas filas en busca de su esposo, y cayó en sus brazos. La otra que se destacó del frente del ejército marchaba con paso vacilante, las lágrimas en los ojos, y cubierto su interesante rostro juvenil por una repentina palidez: su pequeña mano penetró en el gorro del sargento, y en la agitacion de su seno ví más de lo que sus ojos rebelaban. Luego que desenrolló el papel, echóle una mirada, y cayó de espaldas desmayada. Era tan intensa la ansiedad de los demás, que nadie lo notó hasta que se sacaron todos los billetes y se hubo dispersado el grupo de mujeres.

Miré entónces á mi alrededor, y ví al marido arrodillado cerca de ella, sosteniéndola y lim-



VALENCIA.—PUERTA DE LOS APÓSTOLES



PUERTA DE LA CASA GRALLAS

piándole las lágrimas con un pañuelo ordinario, que de cuando en cuando llevaba á sus varoniles mejillas.

El capitán Loden se acercó á ellos y dijo:

—Siento mucho, Enrique Jenkins, que la suerte te haya sido contraria; pero espero que sufrirás valerosamente tu desgracia.

—Yo soy así, capitán, dijo el soldado mirando al cielo y pasando su rústica mano por su faz; pero es bastante penoso partir del lado de una esposa cuando va á ser madre.

—Capitán, dijola esposa suspirando. ¡Usted, que es esposo y padre, no lo aleje de mí! ¡Yo no tengo más amigo que él en el mundo, y usted va á obligarle á vivir sin mí! ¡Lléveme con él! ¡Por el amor de Dios, capitán, lléveme con él! ¡Déjeme mi sola esperanza, ya que no tengo otra! Y repetía con angustioso acento: ¡Lléveme con él! ¡Lléveme con él!

El galante oficial derramaba lágrimas: él sabía que era imposible acceder á la petición de la pobre esposa sin crear muchos descontentos en la compañía; por eso la contemplaba con el sentimiento que todo hombre de bien experimenta á la vista de sufrimientos que no puede aliviar.

En este momento salió un joven soldado del frente de las filas, y se aproximó al capitán, llevando la mano á su gorro.

—¿Qué quiere V., buen compañero? dijo el oficial.

—Me llamo Juan Carty, servidor de vuestro honor, y pertenezco al segundo batallón.

—Bien; y ¿qué quiere V. aquí?

—Todos los demás me dicen que seré un buen soldado, y yo conozco mi aptitud para el servicio; si vuestro honor consiente que ese pobre compañero tome mi lugar en la compañía del capitán Bond, y que tome yo el suyo en la vuestra, creo haría dos cosas buenas, pues salvaría la vida á uno de ellos.

El capitán Loden reflexionó algunos minutos, y después, ordenando al irlandés se quedase allí, dirigióse á los alojamientos de los otros oficiales. Bien pronto arregló el cambio de los soldados, y llegando al punto donde los había dejado, exclamó:

—Bien, Juan Carty, vas á Bengala conmigo, y Enrique Jenkins se queda en tu lugar.

—Doy gracias á vuestro honor, dijo Juan Carty tocando su gorro al pasar por su presencia.

Enrique y su esposa se levantaron y se unieron por medio de un tierno abrazo.

—Dios bendiga á V., capitán, dijo el soldado, estrechando á su esposa contra el seno.

—¡Oh Dios le bendiga! dijo ella. El le conceda riquezas y buena suerte. El le bendiga á

su esposa, á sus hijos... Y cayó desmayada otra vez.

El oficial se limpió una lágrima y pasó á su compañía exclamando:

—Faltará á V. un amigo cuando yo esté lejos de V., mi buen mozo, y de vuestra amable y amorosa esposa.

Esta, luego que recobró el conocimiento, marchó con su marido en busca de Juan Carty.

II

Un año después, en un dilatado playón del condado de Somerset, estaban dos muchachos cuidando unas ovejas, cuando les llamó la atención un soldado que caminaba con mucho trabajo y que, para dar algún descanso á sus fatigados miembros, se detuvo cerca del viejo poste que en otro tiempo señalaba el camino para la cercana villa, pero que entonces no podía informar al viajero, pues la acción del tiempo lo había inutilizado.

Los muchachos le estaban contemplando con mucha curiosidad, cuando él les hizo señas de que se aproximaran, y les preguntó cuál era el camino de Eldemoy.

El mayor mozo, de clara inteligencia y que tendría doce años, le señaló el camino y le preguntó si iba á alguna casa particular de la villa.

—No, mocito, dijo el soldado; pero ella está en el camino de Fome y yo tengo algunos amigos allá; y aunque realmente esté muy cambiado, tal vez encuentre en esa villa algunas personas que favorecerán á un pobre compañero. ¡Dios les recompensará!

—Señor, dijo el muchacho, mi padre fué soldado por mucho tiempo, y quiere en extremo á los que visten la casaca encarnada: si usted viene conmigo, le garantizo una buena acogida.

—Y V. nos contará historias de los países extranjeros, dijo el otro muchacho, hermosa criatura de gordas mejillas, quien con chaqueta en el hombro y el gancho en la mano de recha, había estado contemplando el vestido del soldado.

Los muchachos dieron instrucciones á su perro, el que, según dijeron ellos, cuidaría de las ovejas en su ausencia; y en pocos minutos llegó el soldado con sus compañeros á la puerta de una alquería que tenía todas las apariencias de felicidad y prosperidad.

El muchacho más joven se había adelantado para decir á sus padres que traían un extranjero, á quien habían invitado para que gozase de la hospitalidad bajo su techo; y acabando el soldado de salvar los umbrales, fué

recibido con un grito de reconocimiento y con afectuosa cordialidad por Enrique Jenkins y su esposa, por aquellos viejos amigos que, según toda probabilidad, le debían la envidiable situación de que disfrutaban.

Para concluir esta historia, no es necesario añadir que Juan Carty pasó todo el tiempo de la licencia en la alquería, y que al terminarse aquélla, le fué comprado un sustituto por sus amigos. vive ahora en la alquería, y sus cuidados y atenciones han contribuido á aumentar la prosperidad de ésta.

VARIEDADES

PENSAMIENTOS DE ANDRES BELLO

MORALES Y POLITICOS

(Escogidos por D. Miguel Antonio Caro.)

EL GRAN DESEO que me anima es que la ciencia en América esté siempre unida á la fe, que sea inseparable de la fe. (*Palabras dichas á D. Ignacio Domeyko.*)

La moral, que yo no separo de la religion, es la vida misma de la sociedad.

A la insidiosa furia cuyo aliento
emponzoña la vida;
que de la libertad bajo el augusto
velo esconde su fea
lívica forma, y el puñal sangriento,
y la prendida tea,
no confundas, incauto, con la virgen
hermosa, pudibunda,
á quien el iris viste, á quien la frente
fúlgida luz circunda;
nodriza del ingenio y de las artes,
de la justicia hermana,
que fecunda y alegre y ennoblece
la sociedad humana.

La libertad se contrapone por una parte á la docilidad servil, que lo recibe todo sin exámen, y por otra á la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razon y contra los más nobles y puros instintos del corazon humano.

La libertad es el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda á las instituciones sociales.

Y semejante al pueblo poderoso
que sojuzgó la tierra,
perdió la Libertad muchas batallas,
pero ninguna guerra.

Herederos de la legislacion del pueblo-rey, tenemos que purgarla de manchas que contrajo bajo la influencia maléfica del despotismo, y que acomodarla, que restituirla á las instituciones republicanas.

Debemos desengañarnos: la imitacion servil de las instituciones de los Estados-Unidos no puede acarreamos más que estrago, desórden, anarquía, falsamente denominada libertad, y despotismo militar, temprano ó tarde.

El corazon lozano
que una feliz oscuridad desdeña,
que en el azar sangriento del combate
alborozado late,
y codicioso de poder y fama,
nobles peligros ama,
baldon estime sólo, y vituperio
el prez que de la patria no reciba,
la libertad más dulce que el imperio
y más hermosa que el laurel la oliva.

Honrad el campo, honrad la simple vida
del labrador, y su frugal llaneza;
asi tendrán en vos perpetuamente,
la libertad morada
y freno la ambicion, y la ley templo.

¡Pueblos americanos!
Si jamas olvidais que sois hermanos
y á la patria comun, madre querida,
ensangrentais en duelo fraticida,
¡ah! no invoqueis, por Dios, de gente extrana
el costoso favor, falaz, precario,
más de temer que la enemiga saña.

FAUSTO

Meístófeles.—Margarita y Fausto.

Conocidísimo es el inmortal poema de Goethe. En la reciente y magnífica edicion castellana de la Biblioteca de Artes y Letras, la escena que representa nuestro grabado la traduce así D. Teodoro Llorente:

Jardín.—Margarita —Fausto.—Meístófeles.—Marta.

Margarita.

Sois conmigo tan galan,
Que abochornada os escucho.



FAUSTO



Los que viajan y ven mucho
Buscan, allá donde van,
Momentánea distraccion;
Pues poco, de otra manera,
Interesaros pudiera
Mi pobre conversacion.

Fausto.

Un acento de tus labios,
De tus ojos un destello,
Valen más que todo aquello
Que nos enseñan los sabios.

(Le besa la mano.)

Margarita.

¿Qué haceis? ¿Os dignais besar
Mano tan áspera y ruda?
Preciso es que á todo acuda
Y trabaje sin cesar.
Mi madre es tan hacendosa
y exigente... *(Pasan.)*

Margarita.

Quien marchó, pronto olvidó;
Y aunque en vos así no fuera,
Amigos teneis doquiera
Que sepan más que sé yo.

Fausto.

¿Qué es el saber? ¡Vanidad!
¿Por qué, mereciendo tanto,
No aprecia su valor santo
La inocente ingenuidad?
La sencillez sin recelo
Que goza el grato reposo;
Este es el dón más precioso
Que nos puede dar el cielo.

Margarita.

Pues si os lleva lejos Dios,
Pensad algun rato en mí.
¡Yo tendré tantos aquí
Para acordarme de vos!

Fausto.

¿Tan sola estás?...

Apenas puse aquí el pié
¿Me reconociste? ¡Oh cielo!

Margarita.

Los ojos, turbada, al suelo,
¿No visteis cómo bajé?

Fausto.

Y dispensando osadías
Que amor inspira y dirige,
¿Perdonas lo que te dije
Cuando del templo salías?

Margarita.

Corrida quedé y cortada,
Nunca estuve en caso igual;
De mí nadie piensa mal,
Ni he sido en lenguas llevada.
¿Qué, decia, habrá encontrado
De provocativo en mí,
Para acercárseme así,
Con tan libre desenfado?
¿Por quién me toma? ¿Qué piensa?
Gritaba así mi despecho;
Pero algo habia en mi pecho
Que hablaba en vuestra defensa.
¡Y entónces, sábelo Dios,
Contra mí me revolvía
Al ver que, como debia,
No me indignaba con vos!

Fausto.

¡Dulce amor!

Margarita.

Voy á probar.
Permitid. *(Coge una margarita.)*

Fausto.

¿Qué haceis? ¿Un ramo?

Margarita.

Es un juego.

Fausto.

En él reclamo

Mi parte.

Margarita.

Os vais á burlar.
(Deshoja la flor diciendo:)

Me quiere.

Fausto.

Mi anhelo calma.

Margarita.

No me quiere; sí, no, sí.

Fausto.

¿Qué dices?

Margarita.

Sí, no... ¡Ay de mí!
¡Me quiere!

Fausto.

¡Con toda mi alma!

Deja á una inocente flor
Divino oráculo ser...
¡Te amo! ¿Sabes comprender
De esa palabra el valor?

(Asiendo sus dos manos.)

Margarita.

Tiemblo...

Fausto.

No tiembles, paloma,
No temas; estas miradas,

Estas manos enlazadas,
Te dicen lo que otro idioma
No te pudiera explicar.
Entregarse sin recelo,
Y las delicias de un cielo
Interminable gozar,
¡Interminable!... El mejor
Suplicio su fin sería;
No temas, no, vida mía,
Eterno será este amor.

(Margarita estrecha las manos de Fausto; despues se desprende de él, y huye. El queda un instante pensativo, y luego echa á correr tras de ella.)

SECCION CIENTÍFICA

LA SUPERFICIE DE LOS MARES

Segun cálculos recientes del Dr. Krummel, la superficie del Océano Atlántico es de 79.721.274 kilómetros cuadrados; la del Indico de 73.325.872, y la de los mares del Sur, de 161.125.673, sumando los tres grandes Océanos 314.172.819 kilómetros cuadrados.

Las superficies de los otros mares ménos extensos son las siguientes:

Glacial del Norte.....	15.292.411
Mediterráneo asiático	8.245.954
Mediterráneo europeo	2.885.522
Báltico	415.480
Rojo	449.910
Pérsico	236.835

Para los diversos mares Mediterráneos resulta un total de 32.111.386 kilómetros cuadrados. En el Océano Glacial del Norte entra la bahía de Hudson por 1.069.578 kilómetros cuadrados, y el mar Blanco por 15.545.

En tercer término vienen los mares que el doctor Krummel llama *litorales*, á saber:

Mar del Norte.....	547.623
De la Gran Bretaña	203.694
San Lorenzo	274.370
Mar de China.....	1.228.440
Mar del Japon	1.043.824
Mar de Behring.....	2.323.127
Mar de California	167.224
Mar de Okhotsk.....	1.507.609

La superficie total de los mares litorales es de 7.205.907, y si á los 17 mares acabados de mencionar se añade el Océano Antártico, cuya superficie se evalúa en 20.477.800 kilómetros cuadrados, el total de los mares cubre una superficie de 374.057.912, mientras que el total de las tierras del globo sólo es de 136.056.731 kilómetros cuadrados, ó sea poco más de la tercera parte.

EL KHAM SIN Ó SIMOUN

Entre las varias descripciones que se han hecho del terrible viento de los desiertos africanos, llamado *kham sin* ó *simoun*, no encontramos otra mejor que la debida á la elegante pluma de M. Desvergers, en su libro sobre la Arabia.

«La caravana que se encuentra en el Desierto, dice, reconoce en seguida el *kham sin* en los primeros síntomas que acusan su presencia. El cielo se cubre de un color rojizo, se torna luego agrisado y lívido, despojándose el sol de sus rayos y ofreciendo un aspecto ensangrentado; la atmósfera se carga de una arena muy fina, arrastrada por el viento como la espuma de mar en el Océano por la tempestad. Entonces hay que huir á toda prisa, porque no tarda en hallarse todo bajo el fatal imperio del *kham sin*: el Desierto presenta una superficie ondulada, se oprime el pecho del viajero, se ensangrientan los ojos, y los labios se ponen abrasadores. Todos los camellos emprenden un galope furioso, ó se páran y se tienden, ocultando su alargado pescuezo entre la arena, y apretando el hocico contra el suelo. Si entre los torbellinos levantados por el huracán la caravana puede reconocer el camino, corre presurosa á guarecerse entre las rocas, esperando que vuelva la calma. Pero si la caravana se pierde en la inmensidad del Desierto, si está lejos de un refugio, si la tempestad redobla su fuerza, hombres y animales desfallecen, y pierden hasta el instinto de conservación. Un calor abrasador les oprime; les entran vértigos, cesan de huir, y pronto la arena que se arremolina en torno suyo les sirve de sepulcro, hasta que otra tempestad, agitando de nuevo las masas movedizas del Desierto, descubre sus blancos esqueletos.»

JUGUETES VENENOSOS

Muchos juguetes se ponen en manos de los niños, que pueden herirlos, ya por tener puntas cortantes, ya por ser explosivos; pero otros hay más peligrosos todavía, pues pueden envenenarles.

Hace algunos años estaban en moda las *serpientes de Faraon*, que era un cilindro, el cual, una vez encendido, se hinchaba y se desarrollaba como una serpiente. Pues bien: en ese juguete entraba en gran cantidad el cianuro potásico, que es un veneno violento.

En todo tiempo han causado muchas desgracias los juguetes pintados de colores, que los niños de corta edad suelen llevar á la boca con mucha frecuencia; y basta tener presente que casi todos los colores tienen mucho de



ESCENAS DE INVIERNO EN EL TRINEO



ENTRADA DEL BURG

plomo, de arsénico ó de azogue, para comprender la facilidad con que se expone la vida de una criatura con el juguete más sencillo.

A consecuencia de una circular dirigida en París hace algunos años á los fabricantes de juguetes, se comenzó á aplicar á éstos una nueva série de colores inofensivos, casi todos sacados de la hulla, tales como la eosina, la fluorescina, las rubeosinas, aureosinas y sus derivados. Pero como casi todas las personas ignoran ó pueden ignorar la naturaleza y origen de los colores aplicados á los juguetes, lo mejor es no comprarlos con pinturas, al ménos para los niños de poca edad.

LAS NARANJAS

Si se hace caso de la fábula del jardin de las Hespérides, el naranjo sería originario de Africa, de donde se trasportó á Sicilia y á Grecia, y despues al resto de Europa, donde puede vegetar. Pero muchos naturalistas sostienen que este árbol procede de la China, y que era desconocido de nuestros antepasados en tiempo de las Cruzadas.

La opinion de que fué traído por los portugueses á fines del siglo xv, está rebatida por un texto preciso que señala desde 1333 el cultivo de este vegetal en Francia, al ménos como planta de adorno. Pero tambien es cierto que los antiguos cultivaron el naranjo desde el siglo tercero de la Era cristiana, y aún antes, si á las naranjas se refería Virgilio cuando escribió:

Aurea mala decem misi, cras altera mittam.

Por su sabor aromático y azucarado, y por la delgadez de su corteza, las naranjas mandarinas son las más apreciadas en todas partes. Tambien son afamadas las de Portugal, Malta, Niza, Valencia, las Azores, Blida y Génova. Las enormes naranjas del Mogol, que llaman *barbadas*, son raras en Europa; y en Tonkin hay otra especie, la *cam-tien*, ó naranja del rey, cuya piel es verde, muy fina y semitransparente, y la carne rojiza, de un sabor particular muy aromático.

¿Qué valor tiene la naranja como alimento? Unos la consideran, y es lo general, como una fruta muy sana, mas no falta quien afirma que en los países cálidos tiene la propiedad de provocar la disentería. Claro es que en el caso en que se abuse; pues por el contrario, en los países cálidos es un recurso precioso contra los ardores del clima y la atonía del estómago, al que no carga como otras bebidas azucaradas.

Las cortezas de naranjas son tónicas, excitantes, y convienen á todas las dolencias en

que hay debilidad en los órganos digestivos. Tienen tambien propiedades febrífugas, disminuyen la fetidez del aliento y puede ser muy útil en el período de postracion de las tifoideas, empleándola en infusion alcoholizada. Comunica á las bebidas y alimentos un sabor muy agradable, debido á la esencia que contiene, llamada *hesperidina*. Con ella se prepara el curaçao y de ella se extrae el *neroli* del comercio.

L. M.

FANNY

A pesar del nombre, no era inglesa, sino española de pura raza.

La fortuna de sus padres le permitió asistir durante algunos años á uno de esos colegios donde se enseñan infinidad de cosas superfluas, y en los cuales sólo se adquiere una ligerísima idea de lo verdaderamente útil.

Por un deseo innato de aparecer original, desde niña fijóse en todo lo raro, en todo lo que estuviera al alcance de pocos.

Aprendió la lengua inglesa muy por encima, nociones de astronomía, breves noticias de las diferentes escuelas filosóficas que han existido y existen, siempre fijándose más en las palabras que en el fondo; y con todo esto y la lectura de algunos libros ininteligibles para ella, tuvo ya todo el arsenal necesario para figurar como *rara avis in terra*.

Es inútil consignar que la niña era insufrible.

La primera disposicion que tomó al verse convertida en mujer, fué la de variar de nombre. El de Paquita, que le habían dado hasta entónces, le pareció cursi en demasía; y como aumentase cada dia más su aficion por las cosas inglesas, decidió hacerse llamar Francisca en inglés, es decir, Fanny.

Con esta base hizo su entrada en el mundo, adquiriendo en poco tiempo envidiable celebridad.

Su posicion le permitía hacer toda suerte de rarezas, pues era heredera única de una fortuna considerable, que administraba su tío, único pariente que tenía en el mundo.

Su tia era una excelente señora, incapaz de oponerse á ninguno de los caprichos de la niña, y su tío no tenía tiempo de pensar en ella, porque su bufete y sus ocupaciones como hombre político no le dejaban espacio para nada.

De manera que Fanny creció libre, se formó á gusto suyo, y no conoció jamás contrariedad alguna.

Vestía á la inglesa, montaba á la inglesa, comía del propio modo, y, por último, decidió enamorarse á la inglesa también, es decir, haciendo todas las excentricidades posibles.

Por de pronto, se enamoró de un agregado á la embajada inglesa: un tipo muy fino, muy distinguido, pero triste.

A pesar de las tonterías de Fanny, á pesar de pronunciar algunas palabras inglesas en alta voz cuando estaba cerca del joven, el melancólico hijo de Inglaterra no la hizo el menor caso.

Esta conducta la enfureció de tal modo, que juró guerra á muerte al desleñoso rubio; pero éste, cuanto más tratadas le hacía, más indiferente estaba.

Luégo le dió por la ciencia, digo mal, quiso enamorarse de una notabilidad científica.

Por aquellos días llenaba los periódicos el nombre de un joven catedrático que en el Ateneo defendió varios temas de ciencias sociales con criterio positivista.

Decían las revistas que el orador era profundo, de fácil palabra y que poseía grandes conocimientos, añadiendo que era una futura gloria de la ciencia española.

Fanny se fijó en el profesor una noche en el Español, y notó, con disgusto, que nada ofrecía de particular. Era un joven de baja estatura, pálido, demacrado, que vestía con sin igual descuido, y que á pesar del excesivo calor que hacía en la sala, permanecía abrigado en su capa, ni más ni menos que si se hallara en mitad de la calle.

Un amigo officioso le llamó la atención sobre lo que pasaba, y al ver que una mujer le dirigía los gemelos, se puso colorado como una amapola.

A las pocas noches el ilustre orador del Ateneo era presentado á la niña.

El trato continuo con los libros había hecho formar al profesor una bella teoría de mujer, que, llevada á la práctica con Fanny, maldito el resultado que le dió.

Lo que él imaginaba candor y desinterés, no era más que volubilidad y ligereza; el talento que él esperaba encontrar, realzado por los puros sentimientos del corazón femenino, no lo halló, y sí una cabeza vacía, donde se hallaban inquietas, y con vivísimos deseos de salir, cuatro ideas sin enlace alguno: palabras sueltas que sonaban mucho, y nada más.

El pobre filósofo sufrió lo que no es decible mientras experimentaba aquel continuo engaño, y por fin decidió apartarse de la que él consideraba como su mayor enemigo.

Fanny le asató con cuchufletas, negándole talento, erudición, y hasta sentimientos nobles.

Lo que llamaba el catedrático *El problema*

del matrimonio, dejólo sin resolver, pues consideraba iguales que aquella á todas las mujeres del mundo.

Hizo más: escribió una novela, especie de disertación filosófica subjetiva en el fondo, y en la cual quedaban muy mal paradas las mujeres.

¡Poco que le gustó á la niña la obra! Se supo que ella era la heroína, y corrió en lenguas durante una infinidad de tiempo.

Se la llamaba X en la novela, y la gente de buen humor dió en la flor de darla este nombre, con gran contento por su parte.

Como pasa todo en el mundo, pasó aquello al breve tiempo.

Durante esta época, Fanny no llevó á cabo ninguna aventura digna de consignarse.

Una célebre artista llamaba entonces la universal atención con sus excentricidades. Era inglesa, y no hay que decir con cuánta fruición leería nuestra joven las aventuras de la cantante, hasta el punto de que la tomó como objeto de imitación.

Trajes, peinado, calzado, todo, en una palabra, lo adoptó á semejanza de la celeberrima tiple.

La *díra* tenía amores con un príncipe ruso, y Fanny buscó por Madrid un hombre que se asemejara al célebre moscovita.

Pero inútilmente: los rusos no parecían.

Su buena tía tenía gran interés en casarla con un pariente rico y guapo.

—Es muy soso y muy prosaico, decía Fanny siempre que de él se trataba.

Desengañada y triste porque no realizaba sus sueños, dijo que se retiraba á su casa y que no quería tratarse con nadie.

En aquellos días llenó cuartillas y más cuartillas con infinidad de despropósitos que ella consideraba como la más alta expresión del humano ingenio.

A vuelta de muchas palabras inútiles, se sacaba en limpio que el profesor era un tonto, y que el día que encontrase á un ruso en su camino, sería la mujer más feliz de la tierra.

Las poblaciones como Madrid ofrecen gran contingente de extranjeros interesantes. A falta de príncipe ruso, halló un príncipe italiano; que no hay pueblo en el mundo donde no se encuentre algún ejemplar de esa especie.

Príncipe Bardalli se llamaba el guapo mozo que Fanny escogió. Pertenecía á una opulenta familia de Ferrara, y su afán era viajar, conocer el mundo, adquirir relaciones y divertirse. Tenía talento, buena figura, dinero, salud y buen humor, y por consiguiente era feliz.

(Se continuará.)

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

AVISO IMPORTANTE

Deseando la Empresa de LA ILUSTRACION UNIVERSAL que se popularice más y más una Revista ilustrada, haciéndola asequible á todo el mundo, á pesar de lo extraordinariamente económica que era, ha determinado reducir los precios aún más.

Los precios de suscripcion serán:

Semestre.....	3 pesetas.
Año.....	5 »
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 »

LA ILUSTRACION consta de **16** páginas, **8** de ellas de excelentes grabados, y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos desde el 4 de Noviembre, vendiéndose el número en los sitios de costumbre á **10 céntimos de peseta**.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Todo lo que sea digno de llamar la atención del público, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos é invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros, novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y, en general, cuanto al público puede interesar.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL, por lo esmerado de su texto y lo notable de sus grabados, busca su público en las personas de buen gusto y en las familias amigas de la buena lectura.

Su **excepcional baratura** jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisición.

Los precios de suscripcion son:

Año.....	5 pesetas.
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 »
Anuncios.....	50 »

Reclamos, precios convencionales.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico *El Progreso*.

Precios de suscripcion á

EL PROGRESO

Madrid.....	8 pesetas trimestre.
Provincias.....	8 id. id.
Extranjero.....	10 id. id.

El Progreso, por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no sólo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del Extranjero, con una extension que no iguala ningun otro periódico de España.